



EL RECUERDO

Que guardes mi recuerdo, solo ansío!
Pero el recuerdo de un amor sin llanto...
En el cofre de plata de mi canto
Eres mi joya, mi ideal rubí...
Mi alma es caja de sándalo de Oriente,
La que al par que te guarda, te perfuma...
¡Oh, yo soy el oleaje y tú la espuma,
La blanca espuma que se mece en mí!

Ah! sé el Angel Custodio del Recuerdo,
¡Oh! tú que aromas del Edén exhalas...
Haz dos valvas del cielo con tus alas
Y entre ellas poso la perla de tu amor,
De aquel amor á puro ensueño y gozo;
De aquel amor de donosura casta,
Cuya nostalgia sideral me basta
Para llenar de estrellas mi interior.

En mí el recuerdo es como un hilo de oro
Donde, cual cuentas de un collar, enhebro
Los ensueños que arranco á mi cerebro,
Las penas que me da mi corazón...
En mí el recuerdo es la ilusión divina
Donde á tu pelo que la luz enflora,
Le digo: ¡pelo rubio! ¡sol! ¡tu aurora
En rizos ilumine mi balcón!

¡Oh, no me olvides!... Y el recuerdo mío,
Cuando abra sobre ti su noble puño,
Como medallas de un antiguo cuño
En tu regazo dejará caer.
Medallas donde radiará tu imagen
Como la de una Emperatriz pasada,
¡Con la leyenda de la fé guardada
Por mi hidalga manera de querer!

¿Recordar es sufrir? ¿Es el Recuerdo
La tórtula gimiente de mi sauce?
¿El agua nueva, que en mi viejo cauce
Llora de la onda la eternal canción?

Como lluvia que baja de una nube,
O como río, de una azul montaña,
¿En nosotros sus lágrimas encaña
Y nos llena de llanto el corazón?

¡Oh, no! ¡No puede ser! Mi dulce amiga,
El que un pasado de ilusión remembra,
Es como aquel que de una añosa siembra
Ve aparecer una tardía flor;
Es como aquel que ante el pompón de púrpura
Que el adalid en plena paz ostenta,
Ve clarines de oro y la sangrienta
Rosa de los romances del valor.

El recuerdo es como hoja de un Otoño,
Que se desprende del ayer marchito;
Es el rumor que hace un Clarín bendito
Que en un cielo abre puertas de zafir.
Un rumor que redime una fragancia
De antigua santidad — porque el Pasado
Para el alma es como un Huerto Cerrado
Al que el Recuerdo solo puede abrir!

Por él toco la noche del Pretérito,
En tanto irradío matinales huellas.
Por él en una mano tengo estrellas
Y en la otra tengo, por tesoro, el sol,
Por él creo espejarme en tus pupilas,
Cuando me quemo en los morenos ojos
De la andaluza, cuyos labios rojos
Dan á mi alma el clavel más español.

Por él en la mantilla sevillana
De la Querida cálida y vibrante,
Creo que tu cabello fulgurante
Vuelca todos los besos que le dí.
Y tu mano, cual lirio de la luna,
Blanca y casta, por él también la veo,
Si en otra mano de mujer recreo
¡Aquél amor de amarte que sentí!

GUZMÁN PAPINI.